



# e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

[e-l@tina](#) es una publicación del  
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))  
con sede en el  
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de Buenos Aires

**Un paso antes de la ruptura. Un relato acerca de los primeros tiempos del partido comunista mexicano**

**Daniel Kersffeld**

Doctor en Estudios Latinoamericanos (UNAM). Actualmente en una estancia posdoctoral en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNAM).

Recibido con pedido de publicación: 9 de mayo de 2010

Aceptado para publicación: 12 de junio de 2010

## Resumen

### **Un paso antes de la ruptura. Un relato acerca de los primeros tiempos del partido comunista mexicano**

Los primeros tiempos del Partido Comunista de México (PCM) fueron realmente complejos, no sólo por la situación política que en la primera mitad de los años veinte se vivía en aquel país, sino también por las siempre difíciles relaciones establecidas con su par de los Estados Unidos, el *Workers Party*. En este sentido, las expresiones de autonomía que el PCM intentó llevar adelante durante estos años fueron siempre controladas (y algunas veces, con excesivo celo) por parte de los camaradas norteamericanos, quienes también cumplían así con un papel de liderazgo regional previamente asignado por la propia Internacional Comunista. La creación de la sección mexicana de la Liga Antiimperialista de las Américas, a mediados de esa misma década, agudizó las tensiones ya existentes entre los dos partidos. De este modo, ambos se vieron forzados a iniciar una convivencia a partir de una mediación directa por parte de las autoridades en Moscú: el objetivo era el de resolver una serie de conflictos que amenazaba con alterar el inicial funcionamiento de las entidades comunistas latinoamericanas con su homólogo de los Estados Unidos.

**Palabras clave:** Partido Comunista; México; Liga Antiimperialista

## Summary

### **One step before the break: a story about the early days of mexican communist party**

The early days of the Mexican Communist Party (PCM) were really complex, not only because the political situation in the first half of the 20s that the country lived, but also by the already difficult relationships with their pair in United States, the *Workers Party*. In this sense, the expressions of autonomy that the PCM tried to carry on during these years were always controlled (and sometimes with excessive severity) by the American comrades, who also played well the role of regional leadership previously assigned by the Communist International itself. The creation of the Mexican section of the Anti-Imperialist League of the Americas, in the middle of the same decade, sharpened the existing tensions between the two parties. In that way, both parties were forced to cohabit by a direct mediation from authorities in Moscow: the aim was to solve a series of conflicts that threaten to alter the initial operations of the Latin American communist institutions with its counterpart of the United States.

**Key words:** Communist Party; México; anti-Imperialist League

### **El nacimiento de la Liga Antiimperialista de las Américas**

El origen de la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA) entre fines de 1924 y principios del siguiente año se inscribió dentro de uno de los períodos más ricos y más complejos dentro de la historia del PCM, “tanto desde el punto de vista de su desarrollo como organización articulada y coherente, como desde el ángulo de su inserción en la vida política de México” (Martínez Verdugo, 1985: 73). Por otra parte, fue a partir de ese mismo año que se lograría consolidar un núcleo estable de dirección, fijándose los lazos más perdurables con los sectores activos de la clase obrera y, principalmente, del movimiento campesino. Asimismo, el PCM se nutrió de fuerzas intelectuales que renovaron toda su vida cultural y que le permitieron tender puentes con otros sectores de la sociedad, aquellos constituidos por los pensadores y artistas más vanguardistas de la época. Por otro lado, y pese a su permanentemente exiguo número de afiliados, gracias a estas iniciativas, el partido comunista pudo pasar de 200 militantes en 1925 a 1,500 apenas tres años más tarde.

La definitiva constitución del núcleo dirigente del PCM sería de particular importancia para la posterior conformación de la Liga, siendo de particular importancia en todo este proceso la aparición del periódico comunista *El Machete* que había surgido como un medio para defender los intereses de los trabajadores del arte, estableciendo al mismo tiempo un vínculo directo entre las masas y el sindicalismo obrero. Pero la constitución de *El Machete* no sólo significó la puesta en práctica del primer órgano de prensa del Partido Comunista. Sobre todo durante sus primeros tiempos, dicha publicación fue un factor de fundamental importancia en la constitución del sector dirigente de los comunistas a la vez que en un órgano articulador entre los diversos cuerpos políticos que, con distintos fines, se iban creando en torno a la estructura central del Partido. En este sentido, un elemento importante para destacar fue que la Liga Antiimperialista resultó creada prácticamente al mismo tiempo en el que se producía la consolidación de *El Machete*, y que la dirigencia de su organización y de su periódico, *El Libertador*, era prácticamente la misma que la del PCM y su medio periodístico.

La circunstancia que finalmente sirvió como detonante para la formación de la Liga Antiimperialista fue la realización del IVº Congreso de la Confederación Obrera Panamericana (COPA) en la ciudad de México en diciembre de 1924, lo que significaba un paso más en la expansión del sindicalismo amarillo encarnado en los Estados Unidos por la *American Federation of Labor* (AFL) y que encontraba en la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) a su principal socio y sostén latinoamericano (Tibol, 1968: 23). Bajo este clima generado, no resultó extraño que el propio *Workers Party* (WP) emitiera una declaración, firmada por sus principales líderes, W. Z. Foster y Charles Ruthenberg, en pro de la constitución de un frente único continental en contra el imperialismo estadounidense. Por último, *El Machete* daría cuenta de su intención de fundar la LADLA cuando publicó un “Llamamiento a los trabajadores de Chile y del Perú, por el Partido Comunista Norteamericano, el Comité Mexicano de la Internacional Sindical Roja, y la Liga Panamericana Antiimperialista” (Nº 17: 1), siendo ésta última, la denominación adoptada por la organización durante sus primeros seis meses de vida.

Para la creación de la LADLA fue de fundamental importancia el apoyo de experimentados cuadros enviados por el *Workers Party* como, principalmente, Jack Johnstone, presente en México desde fines de 1924 y testigo directo de las discusiones mantenidas en el seno del congreso de la COPA. Johnstone elaboró un informe en el que pese a señalarse un creciente número de dificultades en el trabajo conjunto entre mexicanos y estadounidenses, no por ello dejaba de manifestar su optimismo acerca de la potencialidad política que podía llegar a alcanzar, en poco tiempo, la entidad

antiimperialista todavía en ciernes, claro está, siempre y cuando ésta fuera comandada por el WP.<sup>1</sup> Sin embargo, estas ambiciones chocaban contra el estado real en el que se encontraba el comunismo mexicano pues, según su opinión, únicamente Rafael Carrillo y, sobre todo, su compatriota, el *slacker* Bertram Wolfe, poseían la capacidad política necesaria como para poner en marcha al PCM, por lo que a este último se lo designaba además como “corresponsal especial” para el contacto del WP con los partidos latinoamericanos.<sup>2</sup> Con respecto al armado concreto de la “Liga Panamericana”, la actividad de Johnstone sirvió para la formación de un inicial secretariado compuesto por tres miembros. Aunque en principio pensado únicamente para tres miembros, el secretariado fue finalmente integrado por Bertram Wolfe, su esposa Ella, Rafael Carrillo, el embajador soviético Stanislav Pestkovsky, el diplomático Ramón De Negri y algunos otros más.

La llamada *Pan American Antiimperialist League* o Liga Antiimperialista Panamericana debía en sus inicios tener un fuerte componente obrero con la intención de dar “un constante combate a la dominación de la AFL y al liderazgo de la CROM en el movimiento panamericano y a favor del frente único de acción de los trabajadores de ambos continentes (el norte y el sur) contra el poder del capitalismo imperialista”. A su vez, la presencia de dirigentes obreros críticos a la dominación estadounidense y de algunos pocos comunistas de otros países en el congreso de la COPA fue aprovechada para establecer los necesarios contactos internacionales, destacándose la vinculación con Nicaragua y con los restantes países de América Central. Por otra parte, y para “apresurar” este trabajo, se resolvió dejar a los estadounidenses el contacto con Chile, Argentina, Uruguay y Brasil, países en los que ya para este entonces existían ligazones políticas entre sus partidos comunistas por medio de la constitución, en febrero de 1925, del Secretariado Sudamericano, con sede en Buenos Aires. Finalmente, se decidió publicar un boletín mensual en español, nombrado luego *El Libertador*, resolviéndose al mismo tiempo que, a fin de favorecer la unidad entre el movimiento antiimperialista latinoamericano con el estadounidense, sus artículos también aparecieran en el *Daily Worker*, órgano del WP.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> De hecho, el *Informe del movimiento revolucionario panamericano y del Congreso de la Panamerican Federation of Labor*, de J. W. Johnstone, al referirse a la necesidad de su fundación, puede ser considerado como el primer documento relativo a la historia de la Liga Antiimperialista (*Relación de documentos sobre México en el Centro Ruso*: Rollo N° 17, 515-1-539).

<sup>2</sup> La influencia de los norteamericanos sobre sus pares al sur del Río Bravo, expresado tanto en la orientación partidaria y como en la guía ideológica, ha sido un aspecto no siempre destacado en la historiografía del comunismo mexicano. Con respecto a esto resulta interesante el siguiente párrafo extraído del mencionado informe de Johnstone: “El PCM, junto con la JC (Juventud Comunista), formó un símil de la TUEL (*Trade Union Educational League*): la Liga de la Claridad (*The League of Clarity*). Por instrucciones del PCM, se imprimieron Manifiestos del Partido y de la TUEL. El primero fue redactado con el nombre del *Workers Party*, lo que fue decidido en una votación unánime por el Comité Ejecutivo del PCM. Esto fue resuelto porque se pensó que tendría un efecto más grande si venía firmado sólo por el WP que si venía firmado por ambos” (*Relación de documentos sobre México en el Centro Ruso*: Rollo N° 17, 515-1-539).

<sup>3</sup> La denominación de la publicación de la Liga como *El Libertador* aludía, en realidad, a una doble referencialidad, útil tanto para los comunistas latinoamericanos como para los estadounidenses: en este sentido, y mientras que para los primeros poseía una clara resonancia bolivariana, extendida, en general, a todos los grandes líderes de la independencia de sus propios países, para los segundos se vinculaba con otra

El informe de Johnstone concluía con una serie de recomendaciones cuya finalidad no sólo apuntaba a la ampliación y la profundización de las relaciones entre los comunistas de todo el continente sino, más en particular, a la irradiación de la *Pan American Antiimperialist League* y su posterior consolidación en cada nación al sur del Río Bravo. Dentro de dicho conjunto de sugerencias, las que mayor relación tenían con la futura actividad de la LADLA proponían que “se le pague a un secretario para trabajar bajo la dirección del Secretariado y del WP” (recomendación N° 1); “que un boletín sea publicado en español (y) que los artículos aparecidos en él, también salgan en el *Daily Worker* en los panfletos del WP” (N° 2); “Que un Secretariado Latinoamericano sea creado inmediatamente, lo que posibilitaría poner en contacto a todos los partidos comunistas y crear una Alianza Latinoamericana para llevar adelante el programa del Buró Panamericano. Este trabajo tendrá que ser llevado a cabo con el departamento industrial y con el Secretariado de la *Pan American Anti Imperialist League* situado en la ciudad de México” (N° 7); “Que sea creado un fondo especial para actividades panamericanas” (N° 12); y “Que temporalmente, el camarada Bertram D. Wolfe sea designado Secretario y Organizador del Secretariado, sin apartarse completamente del trabajo que realiza para el PCM” (N° 15).<sup>4</sup>

Lo primero en desprenderse del anterior conjunto de recomendaciones es la llamativa interacción de los comunistas estadounidenses con sus pares mexicanos y la intención por vincularse con prácticamente toda la izquierda revolucionaria latinoamericana. En este sentido, la creación de la *Pan American Anti Imperialist League* podía ser interpretada como un primer jalón en esta búsqueda de unidad continental. La voluntad por editar una publicación de verdadero alcance americano (como de hecho lo sería *El Libertador*) y, al mismo tiempo, el interés por dar a conocer los diversos aspectos de la realidad económica y social latinoamericana en el órgano del *Workers Party*, evidentemente, apuntaba al logro de este objetivo. Cumplían así los comunistas de los Estados Unidos con el papel de orientadores que una vez les fuera asignado por la *Komintern* debido al claro desarrollo económico de su país y, más aún, a su pujanza industrial y a la consecuente existencia de una cada vez más amplia clase obrera fabril. Sin embargo, no pasaría mucho tiempo antes de que emprendimientos como el de la Liga sufriera los efectos de los conflictos políticos que surcaban al comunismo norteamericano, llevándolo a un proceso creciente de luchas internas y de desagregación. Por otra parte, es importante señalar el contenido obrerista con el que originalmente se pretendió dotar a la flamante entidad, condición necesaria para el enfrentamiento político tanto con la COPA como con la AFL y la CROM: pretendían los comunistas del continente cumplir, de este modo, con el imperativo bolchevizador sancionado por el V° Congreso de la *Komintern*, el que posibilitaría acuerdos “por abajo” con las clases medias urbanas y a los círculos intelectuales progresistas y solidarios con las luchas de los trabajadores y con la Unión Soviética.

Por último, tampoco puede pasar desapercibido el sostén del *Workers Party* en la conformación de la *Pan American League*. El importante aporte monetario destinado tanto a su puesta en marcha como a su consolidación en el término de casi dos años, y la selección de un cuadro norteamericano como su primer secretario organizador nos habla a las claras del interés puesto por los comunistas estadounidenses en este proyecto y, al mismo tiempo, en la aceptación de los mexicanos y del resto de los latinoamericanos con respecto al papel de orientadores asignado por la *Komintern* al que nos referíamos más arriba. Con todo, el crecimiento de las filas comunistas mexicanas y la rápida

---

famosa publicación, *The Liberator*, editada primero por los socialistas y luego por el *Workers Party* entre 1918 y 1924 y en la que participaron los principales dirigentes de la izquierda norteamericana de la época.

<sup>4</sup> *Relación de documentos sobre México en el Centro Ruso* (Rollo 17, 515-1-539).

## Un paso antes de la ruptura. Un relato acerca de los primeros tiempos del partido.. Daniel Kersffeld

maduración política de sus principales dirigentes pronto auguraron renovados conflictos en torno a la consabida tutela estadounidense y, en particular, con respecto a la sede de la LADLA.

Una vez cumplida su misión en México, fueron estas las conclusiones políticas a las que arribó Jack Johnstone: “Soy de la opinión decidida de que ésta es una de las más importantes tareas a las que se enfrenta nuestro Partido. Y de que no puede ser realizada sin la sustancial asistencia financiera por parte del WP. Sólo así podremos cumplir con este objetivo sin fallas y sin desperdiciar energías. Debemos financiar y liderar este movimiento en su etapa preliminar. (...). Este esfuerzo nos permitirá la oportunidad de enfrentarnos realmente con el expansionismo norteamericano en todos estos países latinoamericanos, lo que a su vez nos posibilitará fortalecernos en casa y, además, debilitar al imperialismo fuera”.<sup>5</sup> Johnstone no era ingenuo con respecto a los claros obstáculos a las que se enfrentaba la concreción de un proyecto de tan vastas dimensiones geográficas como el de la LADLA. Sin embargo, en sus palabras podía respirarse el mismo aire de confianza y de esperanza ante el futuro que por entonces entusiasmaba a sus camaradas mexicanos.

Una vez fundada la organización, y por recomendación de la *Komintern*, en enero de 1925 se conformó un subcomité en el seno del Comité Central del WP con la misión de generar actividades antiimperialistas y de servir de medio de contacto con los pares latinoamericanos. La vinculación directa con el PCM fue desarrollada a través de la visita a México de dirigentes comunistas como el ya mencionado Johnstone, junto con Jay Lovestone y Manuel Gómez, este último, seudónimo de Charles Francis Phillips, *slacker* con anterior actuación en este país convertido luego en el secretario de la Liga estadounidense. Paralelamente, se tomó contacto con organizaciones obreras de países como Filipinas, Cuba, Perú y Chile, aprovechando en estos dos últimos casos la activación social y nacionalista producida por el conflicto fronterizo de Tacna-Arica bajo mediación norteamericana. Y pronto, a la Liga la acompañaron otras tantas organizaciones de apoyo como el Socorro Rojo Internacional y el Socorro Obrero Internacional.

Por último, la elección de México como sede central de la LADLA, no resultó casual: al mismo tiempo que la *Komintern* lo reconocía como estratégico punto de encuentro entre la izquierda latinoamericana y la norteamericana, se le concedía cierta importancia a su Partido Comunista por haber sido el primero en ser fundado en toda la región, avivado esto además por el pronto reconocimiento del gobierno mexicano al régimen bolchevique. Por otra parte, y promediando la década de los veinte, México comenzó a ser tenido en cuenta como un probable escenario revolucionario a medida que desde la URSS se comprendió su situación dentro del área de influencia de los Estados Unidos. Por otra parte, la creación por parte de la *Komintern* del Secretariado para América Latina en 1926 contribuyó asimismo a profundizar el conocimiento que se tenía sobre este país, lo que paralelamente reforzó su condición de sede de la dirección continental de la Liga frente a los constantes intentos del WP por trasladarla a los Estados Unidos. Fue así gracias al creciente expansionismo norteamericano que México fue cobrando cada vez mayor relevancia en la estrategia global de Moscú, como aliado político y como socio comercial (Spencer, 1998: 50).

El período constitutivo de la Liga finalizó en marzo de 1925 cuando se dio a conocer el primer número de su órgano, *El Libertador*. Hasta julio de 1929 y por un total de 22 números fue su propósito expresar todo el acontecer político de las naciones latinoamericanas, así como también de la clase obrera de todo el mundo. Sus páginas brindaban un generoso espacio para el tratamiento de todas aquellas noticias que tuvieran relación con la LADLA, principalmente, con su sección

---

<sup>5</sup> *Relación de documentos sobre México en el Centro Ruso* (Rollo N° 17, 515-1-539).

mexicana (y sus distintas filiales del interior de la república), aunque también con las secciones estadounidense, centroamericanas y caribeñas y, en menor medida, con aquellas de Sudamérica. Una sección de crítica de los nuevos libros centrados en el imperialismo o en la situación latinoamericana pretendía funcionar como un marco orientador y divulgador. Asimismo, un lugar de particular importancia fue el de la difusión de las problemáticas de tipo conceptual, ya sea sobre la cuestión de las razas y de los indígenas en América (tratada por Bertram Wolfe) como así también sobre la naturaleza y expresión del imperialismo (a cargo de Friedrich Bach). La sucesiva participación de Úrsulo Galván, Enrique Flores Magón, Diego Rivera, y Germán List Arzubide como directores, con la asistencia administrativa de Xavier Guerrero, Ella Wolfe, Salvador de la Plaza y Gustavo Machado nos da una idea del notorio perfil que desde un principio se le imprimió a esta publicación. En este sentido, y como un medio de difusión a la vez que de formación, *El Libertador* fue un medio que posibilitó un primer paso en la articulación del comunismo con las fuerzas progresistas del continente.

### **Las recomendaciones del *Workers Party*: un nuevo frente de conflictos**

Entre el 7 y el 13 de abril de 1925 tuvo lugar el III Congreso del PCM, el que sobre todo se destacó por brindar “impulso al carácter organizativo del partido a su actividad entre las masas” (Martínez Verdugo, 1985: 79). Para ese entonces, y según el informe rendido por el estadounidense Manuel Gómez, presente en el congreso como delegado fraternal del *Workers Party*, el comunismo mexicano contaba con 191 miembros agrupados en 9 locales, más 25 ó 30 militantes provenientes de la FJC, la que en ese momento se hallaba en un proceso de reorganización (Carr, 1996: 50). La reducida cantidad de militantes, las evidentes dificultades para el crecimiento y la organización, y la falta efectiva de fondos resultaron desalentadores, más aun, luego de algunas experiencias frustrantes como el armado de la Confederación General de Trabajadores junto con los anarquistas y la intervención comunista en la huelga inquilanaria de 1923 y en la rebelión delahuertista desarrollada entre ese año y 1924. El único signo alentador en este panorama era el reciente lanzamiento de *El Machete* y el creciente poder de convocatoria medido, sobre todo, por la dirección de importantes sindicatos (como los de la *Transcontinental Oil Corp.*, la *Mexican Eagle* y el de los ferrocarrileros) y de algunas ligas agrarias, principalmente, las de Michoacán y Veracruz (con cerca de 25 mil miembros esta última). Por otra parte, se aprovechó también para hacer una evaluación sobre la actuación del PCM en el Parlamento, al que había podido acceder sólo mediante una táctica de frente único con otros partidos.

Un punto de importancia tratado en el Congreso partidario fue justamente, el relacionado con el crecimiento de la Liga.<sup>6</sup> En este sentido, resultaba claro que Manuel Gómez, como secretario de su sección estadounidense, tenía un obvio interés en la expansión y buen funcionamiento de esta organización en la región latinoamericana, siempre que ésta pudiera ser controlada desde los Estados Unidos: de allí también su impulso a la consolidación de la sección mexicana. En el informe remitido a sus camaradas del WP, Gómez dio cuenta de las conversaciones mantenidas con las dos figuras centrales del PCM, Wolfe y Carrillo, junto con otros pocos más, acerca de la *Pan American Anti Imperialist League*: aun cuando todavía existían algunas diferencias “menores”, pronto todos acordaron con el punto de vista sostenido por el *Workers Party*, representado en México por su emisario.

---

<sup>6</sup> Ver “Report on C P of Mexico and its Third Annual Congress. 7-13 de abril de 1925”, en *Relación de documentos sobre México en el Centro Ruso* (Rollo N° 12. 495-108-48).

## Un paso antes de la ruptura. Un relato acerca de los primeros tiempos del partido.. Daniel Kerssfield

Según su parecer, en esta nueva visita al Distrito Federal Gómez pudo apreciar una clara evolución del pensamiento anticolonial de los comunistas mexicanos, pues si hasta hace un año éste estaba teñido de un fuerte nacionalismo, ahora sus camaradas también eran capaces de percibir los efectos de Wall Street sobre la realidad latinoamericana, en una afirmación que sin duda distorsionaba la importancia del contenido antiimperialista presente en las fuerzas de la izquierda mexicana por lo menos desde los tiempos de la Revolución Mexicana. Durante su intervención en el Congreso, Gómez señaló de modo exagerado que para esa época el imperialismo de origen norteamericano había desplazado al inglés en todo lo relacionado con el petróleo y con las distintas ramas de la industria de la región. Para enfrentar este avance, se remarcó la importancia y la necesidad de la unidad entre los trabajadores de su país junto con los mexicanos y, en general, con todos los latinoamericanos. De ahí el papel relevante que en esta estrategia podía llegar a jugar Liga como una organización de frente único bajo el liderazgo comunista: en este sentido, si en algunos países (como Santo Domingo) podía contribuir en la formación del partido comunista local, en otros, donde estos ya existían, podía ayudar a darles masividad.

Pese a las fallas organizativas y a la carencia de recursos, la LADLA había entrado en contacto con prácticamente todos los países americanos, siendo varias de sus declaraciones reproducidas por las centrales sindicales y por las publicaciones estudiantiles de toda la región: de hecho, su primer triunfo tuvo lugar el 1° de marzo de 1925, cuando en la convención del estratégico gremio de los trabajadores de la marina mercante, realizada en Nueva Orleans, se aceptaron todas las propuestas que había elevado.<sup>7</sup> Por otro lado, y como ya se ha señalado, un papel no menor en la expansión de la Liga fue el cumplido por *El Libertador*, que no sólo posibilitaba el ingreso a la organización de numerosos militantes, sino también el contacto con importantes intelectuales latinoamericanos, como eran los casos del mexicano José Vasconcelos, del argentino José Ingenieros y del venezolano Carlos León, con quienes la *Komintern* se había interesado en tender puentes.

Con la opinión unánime de que la existencia de la Liga estaba más que justificada, el III Congreso del PCM adoptó una declaración de apoyo total. Los delegados expresaron su satisfacción por el trabajo de los camaradas norteamericanos, por los menos, desde seis meses antes, a punto tal que, según Gómez, la importancia de la labor antiimperialista fue finalmente comprendida por todos, constituyéndose ésta en “la nota dominante durante el Congreso”. Una vez que el norteamericano obtuvo este respaldo, presentó una serie de propuestas de cooperación entre el Partido Comunista Mexicano y el *Workers Party* para la proyección y la consolidación continental de la LADLA por medio de diversas iniciativas de apoyo entre campesinos y militantes contra la guerra, de intervención en conflictos como el de Perú y Chile, y de oposición a entidades rivales como la COPA. Pero ninguna de estas acciones se podía llevar a cabo si antes no se procedía como establecía la primera de estas recomendaciones: “Que el PCM proceda de una vez a la organización de la sección mexicana de la Liga Panamericana, con el armado de un comité encargado de llevar adelante el trabajo de organización en las bases del frente único”, en lo que era un fuerte llamado de atención hacia el trabajo de los camaradas ubicados al sur del Río Bravo.

Como se verá a continuación, las propuestas presentadas por Manuel Gómez no dejarían de generar varias discusiones, mantenidas tanto dentro del ámbito del Congreso como, directamente, con los representantes del secretariado mexicano de la Liga Panamericana.

---

<sup>7</sup> “La Liga Antiimperialista Panamericana saluda a la organización continental marítima como hermana en la lucha contra el capitalismo y el imperialismo yanquis” y “Un gran paso hacia adelante. El Congreso Marítimo de Nueva Orleans marca una época”, en *El Libertador* N° 2 (mayo de 1925: 4).



En primer lugar, y debido a las mencionadas dificultades organizativas, todavía para abril de 1925 no se había terminado de constituir la filial local de la LADLA, pese al apoyo monetario de los camaradas del WP, y seguramente a causa de la orientación estratégica que estos pretendían otorgarle y que no dejaba de generar nuevos roces y fricciones. En efecto, la rivalidad o, al menos, la intención de uno por liberarse de la tutela del otro, quedó expuesta cuando los mexicanos insistieron en que la sede central de la Liga radicara en el Distrito Federal, propuesta que, según el informe de Gómez, “fue rechazada por el prestigio del WP frente a la falta de experiencia del PCM”, y al hecho de la que la organización debía estructurarse “en la cuna del imperialismo estadounidense”. Además, la pretendida autonomización de los comunistas mexicanos difícilmente podía lograrse si, como el mismo Gómez resaltaba en su informe, el *Workers Party* contribuía económicamente para el buen funcionamiento del secretariado de la Liga, aportando para el salario de Wolfe y para la publicación y distribución de *El Libertador*. En su opinión, y más allá de la importancia que se le pudiera conceder a México como “centro técnico” de la Liga, lo cierto es que el “centro directivo” se encontraba en los Estados Unidos y, en definitiva, ninguna decisión importante se debía tomar sin consultar antes al WP. En razón de estas limitaciones, la Liga mexicana debió iniciar sus actividades tratando de desembarazarse de la tutela ideológica y económica impuesta por el *Workers Party*.

Resultaba importante también el interés por realizar un congreso antiimperialista continental en poco más de seis meses, en lo que probablemente fue la primera vez que se planteó con toda claridad la necesidad de llevarlo a cabo. Sin embargo, y más allá del obvio entusiasmo generado, lo cierto es que al menos en un principio todos los delegados mexicanos asumieron que la fecha escogida por el WP del 1º de noviembre era demasiado pronta, opinión que de todos no pudo ser modificada dada la insistencia de Gómez en este punto. En donde sí se dio una modificación fue con relación al lugar de realización del evento: la insistencia de que en vez de Buenos Aires fuera llevado a cabo en México obligó a la formación de un comité integrado, entre otros, por De Negri y Pestkovsky, para plantear esta alternativa ante el propio presidente Calles. Gómez también se encargó de presentar una agenda provisoria para el proyectado congreso que los dirigentes mexicanos no dudaron en aprobar sugiriendo además una lista de puntos adicionales que fueron aceptados aunque, claro, “con la decisión final del WP”. También se discutió acerca de las entidades que podían participar en dicho encuentro, estableciéndose que podría hacerlo “cualquier organización que luche contra el imperialismo o manifieste al Congreso su intención de incluir tal lucha como parte importante de sus actividades”. Reafirmando la temprana vocación frentista de la Liga, se invitaba así a “sindicatos, ligas campesinas e indígenas; partidos políticos obreros y campesinos que luchen contra el capitalismo y el imperialismo; agrupaciones estudiantiles, culturales e intelectuales que hayan participado o manifestado su deseo de participar en nuestra lucha; juntas revolucionarias antiimperialistas como las de Santo Domingo y la de Venezuela, *v.g.*; y en general, todas las organizaciones que a juicio del comité organizador del congreso, deban ser admitidas”.<sup>8</sup>

Por último, los dirigentes de la Liga se dieron a la tarea de distribuirse distintas misiones para la concreción del congreso. Gómez mismo se comprometió a terminar de delinear todos estos puntos y de presentarlos al correspondiente subcomité del WP para su aprobación y su posterior financiamiento, así como también a convencer a los distintos subcomités de la Liga Panamericana sobre la importancia de su participación en este evento. Por su parte, Wolfe fue propuesto para llevar adelante la iniciativa en términos prácticos, mientras que un delegado del PC de Centroamérica fue autorizado de inmediato para crear un Secretariado Centroamericano “real” de la Liga en Guatemala,

---

<sup>8</sup> “Un Congreso Antiimperialista Continental”, en *El Libertador* N° 2 (mayo de 1925: 4).

para que sirviera como un medio de expresión al PC de ese país, condenado a la ilegalidad bajo la dictadura pronorteamericana de José María Orellana.

La estrategia del frente único, predominante por aquellos años en la *Komintern*, podía ser evidenciada en la intención por sumar a la causa antiimperialista a otro tipo de organizaciones con las que el PCM tenía una importante llegada, como era el caso de la Liga Agraria de Veracruz. Por este motivo, se decidió la realización de un congreso campesino en Buenos Aires inmediatamente después de realizado el Congreso de la LADLA. A partir de la propuesta elevada por el líder agrarista Úrsulo Galván se aceptó que el llamado a este congreso fuera realizado por el Buró Mexicano de la Internacional Campesina, de la que él era jefe. El comité organizador finalmente quedó compuesto por Pestkovsky, Galván y Gómez: mientras que el primero se encargaría de enviar un delegado en una gira propagandística por América Central, y el segundo asumiría el financiamiento del viaje de los representantes campesinos y la redacción de una propuesta para su congreso, el último mantendría el contacto con el *Workers Party*, el cual proveería la mayor parte de los fondos sin los cuales los dos encuentros serían pospuestos indefinidamente.

A su vez, un fuerte deseo por continentalizar la lucha contra Wall Street podía ser encontrado en la puesta en marcha de un abanico de protestas a ser cumplidas tanto en los Estados Unidos como en América Latina. Dada la importancia asumida, finalmente se decidió que la semana que concluía en el 4 de julio era la más oportuna para la realización de una “semana antiimperialista”: para dicha ocasión, se acordó entonces que las manifestaciones más importantes fueran realizadas como si tratara de un nuevo “1° de Mayo”. Luego de algunas discusiones sobre la firma de la convocatoria, se resolvió que el llamado se realizara sólo en nombre de la Liga, sin que en él apareciera mención alguna al PCM aunque, como siempre ocurría en estos casos, la decisión final fue dejada al WP. Por otro lado, y también según los sucesivos intentos por copar “por abajo” a las organizaciones y centrales obreras reformistas, se propuso influenciar para que el siguiente congreso de la COPA fuese llevado a cabo en algún país latinoamericano, probablemente, con el propósito de demostrar el alejamiento de la dirigencia sindical de los verdaderos problemas de las masas obreras y campesinas de la región y su evidente sintonía con aquellos gobiernos vinculados a los designios de Washington, facilitando, de ese modo, su gradual acaparamiento por parte de las fuerzas comunistas. Y para que ya no hubiera dudas ni confusiones respecto a su propia denominación, dada la existencia de la rival *Panamerican Federation of Labor*, se aceptó el cambio de nombre por el de “Liga Antiimperialista de las Américas”, el que siguió portando hasta su disolución a mediados de la década del treinta.

Finalmente, y en su papel de representante del WP, Gómez se permitió dar una amplia serie de recomendaciones a sus pares de México y, particularmente, a la dirección local de la Liga, por medio de la cual apuntó también a la mayor coordinación entre los movimientos revolucionarios de ambos países. Más allá de las tensiones y suspicacias generadas por las propuestas, éstas fueron aceptadas por el comité de relaciones internacionales del Congreso del PCM (presidido por el mismo Gómez) y por la dirección local de la Liga, y aun cuando existieran coincidencias en torno a sus principales ejes de acción, permanecía en cambio como una cuestión irresuelta el conflicto, muchas veces soterrado aunque cada vez más evidente, sobre cuál de los dos partidos finalmente le imprimiría su definitiva dirección ideológica y política. Pese a que esta disputa era cada vez más notoria, a punto tal que al propio Gómez lo afectaría políticamente pocos años más tarde, el norteamericano concluía su informe con la convicción de la importancia del *Workers Party* ante sus pares mexicanos, pues “yo no me había dado cuenta del interés hacia nuestro Partido hasta que discutí cuestiones como las anteriormente mencionadas, durante y después de la convención. Ellos miran a nuestro Partido

como una guía en varias cuestiones”. Si esto realmente era así, no pasaría mucho tiempo antes de que la situación cambiara radicalmente, producto del crecimiento del PCM y de las interminables luchas fratricidas hacia el interior del WP. En todo caso, y como se verá más adelante, el agravamiento de este conflicto en los meses siguientes motivó la mediación directa de la *Komintern*.

### **Del conflicto a la mediación: la consolidación de la LADLA**

Al cabo de un tiempo, el clima de relativa tolerancia con el que el PCM había desenvuelto sus actividades durante los últimos años sufrió un profundo revés cuyas consecuencias no tardarían en impactar en organizaciones como la Liga Antiimperialista. La actitud conciliadora de los primeros tiempos del gobierno de Calles y su postura en general nacionalista, incluso interpretada como pro obrera cuando no directamente filo comunista, motivó en mayo de 1925 la reacción de Washington. Para empeorar las cosas, la cada vez más desembozada política de agitación promovida por el embajador Pestkovsky y las desafortunadas declaraciones del Comisario para los Asuntos Extranjeros de la URSS, Georgi Chicherin, acerca de las ventajas que significaba para Moscú el establecimiento de relaciones políticas formales con México, incrementaron sobremanera las tensiones entre este país y los Estados Unidos. La amonestación pronto se hizo sentir cuando el Secretario de Estado, Frank Kellogg, llamó a Calles a retroceder en la aplicación de distintas medidas de corte progresistas y, particularmente, de las reformas constitucionales que atentaban contra las propiedades de los norteamericanos.

La respuesta de Calles fue ambigua, pues si por un lado lideró las protestas populares ante la intervención norteamericana en los asuntos soberanos de México, por el otro, tampoco dudó en aplicar una línea conciliadora con Washington, descargando a partir de junio toda una batería de medidas represivas contras los comunistas. La confrontación contra el PCM y organizaciones como la Liga, más allá del apoyo que le habían brindado a Calles para su llegada al gobierno, resultó entonces abierta. Por su parte, la CROM, desde siempre aliada al gobierno, aprovechó el conflicto para exigir la salida del país de todos los comunistas de origen extranjero. Así, el 29 de junio de 1925, la Liga Antiimperialista resentiría particularmente la expulsión de su principal dirigente, Bertram Wolfe, quien de ese modo debió retornar a los Estados Unidos junto con su esposa Ella, aunque sin por ello abandonar sus contactos con el PCM.<sup>9</sup>

Sin embargo, y aun en medio de todas estas dificultades, la Liga no dejaría pasar la ocasión para realizar un mitin de protesta en contra de las declaraciones de Kellogg y hacer pública una declaración de fuerte contenido antiimperialista a la vez que latinoamericanista. La sanción, a fines de 1925, de una serie de leyes restrictivas a la posesión de terrenos y a la explotación petrolífera por parte de los extranjeros terminaría por agravar la fuerte tensión entre México y los Estados Unidos, al punto de colocar a ambos países ante las puertas de un inminente conflicto bélico. Pese a su anterior política represiva, nuevamente Calles encontraría en el PCM y, específicamente, en la Liga Antiimperialista, a un conveniente aliado, afianzándose con ello la percepción que desde Washington se tenía sobre el presidente mexicano como un decidido defensor de la Unión Soviética.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> La expulsión de Wolfe era algo que venía reclamando con insistencia la CROM, ya que el dirigente norteamericano había alcanzado una notable influencia dentro del poderoso sindicato de los trabajadores ferrocarrileros, independiente aunque cada vez más cercano al comunismo. Ver “La deportación de Bertram Wolfe” en *El Libertador* (N° 4, julio de 1925: 2).

<sup>10</sup> Resultó asimismo interesante la acción desplegada por el *Workers Party* en defensa del gobierno mexicano, mediante el envío de cartas de solidaridad al PCM, a los partidos comunistas de Cuba, Chile, **e-I@tina, Vol. 9, num. 33, Buenos Aires, octubre-diciembre 2010 ISSN 1666-9606**

Gracias al renovado apoyo de Calles, para los primeros meses de 1926 la LADLA se encontraba en pleno funcionamiento en una importante porción de países del continente. Su Secretariado, ahora multinacional y con sede en México, estaba constituido por un representante de cada sección: así, formaban parte de él por México, Enrique Flores Magón; por Cuba, Julio Antonio Mella, por Puerto Rico, Jaime Nevares Ságer; por Colombia, Juan de Dios Romero; por Ecuador, Juan F. Karolys; por Venezuela, Gustavo Machado; por Brasil, Eduardo Mattos; y por los Estados Unidos, Manuel Gómez. Como se puede apreciar a partir de este listado había algunas naciones que, como las del Cono Sur, permanecían ausentes mientras que, por el contrario, el peso de las decisiones más importantes correspondía a los países de mayor gravitación y donde más impulso había recibido la organización desde su nacimiento: México y los Estados Unidos. Sin embargo, y tal como habíamos visto, este predominio no estuvo exento de rivalidades y recelos mutuos, como lo reveló el conflicto vivido entre el PCM y el WP por la ubicación de la dirección de la LADLA. La situación no era fácil para ninguno de los dos partidos, influenciados por igual por los movimientos políticos que estaban teniendo lugar luego de la muerte de Lenin y que preanunciaban el ascenso de Stalin al poder.

Con respecto al PCM, un fuerte enfrentamiento en torno a la cuestión campesina había provocado una virtual división entre Manuel Díaz Ramírez, quien pese a haber sido destituido de su cargo de secretario general por su posturas cercanas al anarquismo aún seguía manteniendo una gran influencia en Veracruz y, por otra parte, la línea oficial de los comunistas mexicanos representada en este caso por Rafael Carrillo, la principal figura política del partido. Por otra parte, el intento por provocar el alejamiento de Díaz Ramírez del Comité Central y, en suma, el conflicto de poderes que se estaba desarrollando cada vez con mayor virulencia había incluso motivado divisiones dentro de los referentes de la *Komintern* en México, ya que mientras que Alfred Stirner (representante en su Secretariado Internacional) lo apoyaba, el embajador Pestkovsky se manifestaba totalmente en contra de su permanencia en la dirección. La expulsión de Díaz Ramírez del PCM finalmente se produjo en mayo de 1926, si bien y debido a su experiencia internacional, tuvieron necesidad de confiar en su representación durante el VI° Congreso de la *Komintern*, en 1928, y como miembro directivo de esta organización entre 1929 y 1930. La crisis de poder vivida durante esta época por el PCM no sólo alteró el funcionamiento de una entidad que todavía no terminaba de consolidar su propia dirección, sino que además contribuyó a empañar su imagen externa y, por lo mismo, a complicar sus relaciones con otros partidos del continente, principalmente, con el estadounidense.<sup>11</sup>

---

Argentina, Uruguay y Brasil, y al propio presidente Calles. *Relación de documentos sobre México en el Centro Ruso* (Rollo N° 17/515-1-635) y “¡Quitad vuestras garras de México!” en *El Libertador* (N° 8: 3-4).

<sup>11</sup> En este sentido, la mirada de Manuel Gómez sobre el PCM no era para nada buena a punto que llegaba a proponer su disolución para reconvertirlo en un simple “grupo de propaganda”. Una opinión similar era sustentada directamente por el Secretario General del WP, Charles Ruthenberg, cuando afirmaba que “nosotros no tenemos en México lo que puede ser llamado un Partido: tenemos una organización perdida, de unos pocos cientos de comunistas que podrían convertirse en el núcleo de un Partido. Me parece que nosotros podríamos contribuir a solidificar lo que tenemos en un serio trabajo de organización”. Además, para Gómez, el único comunista “verdadero” era Rafael Carrillo quien sin embargo, y debido a su variabilidad de opiniones, tampoco podía tener el control ideológico que ofreció Bertram Wolfe durante su residencia en México. Finalmente, tampoco dejó de señalar la poca cantidad de afiliados durante toda esta época (no más de doscientos miembros), la falta de identidad comunista entre los campesinos pertenecientes a las Ligas agrarias, el personalismo de la mayoría de sus dirigentes y la avidez por ocupar curules en el Congreso y en las legislaturas estatales y municipales. Se trataba, en suma, de “un grupo reducido (...), sin verdadera organización, débil desde la formación teórica, ideológicamente confundido, sin una actitud consistente hacia

**e-l@tina, Vol. 9, num. 33, Buenos Aires, octubre-diciembre 2010 ISSN 1666-9606**

Por otra parte, la situación dentro del *Workers Party*, aunque todavía conflictiva, tendió en cambio a su progresiva definición en gran medida gracias a la influencia de la *Komintern*. En este sentido, el IV° Congreso partidario, desarrollado a mediados de 1925, “constituyó una línea divisoria tanto desde lo organizacional como desde lo político” (Draper, 1986: 153). Así, la orientación “bolchevizante” impuesta desde la *Komintern* no dejó de señalar quiénes serían los ganadores dentro de este partido, no tanto con relación a la cantidad de militantes de cada tendencia interna sino más bien a partir de las relaciones estratégicas establecidas con determinados hombres clave en Moscú. Pese a la mayoría de la línea sindicalista impulsada por William Z. Foster, la alianza establecida con el grupo de James Cannon y el apoyo de dos importantes cuadros cominternistas como Joseph Pogany (alias John Pepper) y Sergei Gusev (enviado expresamente para maniobrar durante dicho encuentro), le posibilitaron a Charles Ruthenberg, de orientación frentista, el triunfo y el control partidario. Por otra parte, esto también significó la consolidación en el poder de quien hasta entonces había sido el principal responsable de la Liga estadounidense, Manuel Gómez, miembro ahora de la tendencia interna triunfante.

En vista del conflictivo escenario en el que se desenvolvía el PCM, y sostenido en su fortalecimiento y en el de su facción, Manuel Gómez nuevamente presionó para trasladar la dirección de la LADLA a los Estados Unidos: el financiamiento de la organización por parte de su partido fue así un importante justificativo para sus pretensiones. Con la presencia del propio Gómez, la discusión finalmente estalló en México en la noche del 10 de mayo de 1926, durante la sesión preparatoria para el IV° Congreso partidario. Luego de criticar la falta de acción antiimperialista del PCM durante el reciente conflicto entre Calles y Coolidge, el representante estadounidense expuso su parecer respecto a las pocas posibilidades de éxito de la LADLA en tanto que ésta continuara siendo dirigida por los mexicanos que, según él, ni siquiera podían hacerse cargo de su propio partido. Como una forma parcial de solución, propuso que la coordinación de la Liga continuara radicando en el Distrito Federal, con el Secretario General perteneciente al PCM, pero que fueran camaradas norteamericanos los que tomaran el control de la entidad.<sup>12</sup> Se lograría así un desdoblamiento beneficioso no sólo para el propio secretario de la Liga estadounidense sino, directamente, para el WP, según se desprendía del apoyo brindado por Ruthenberg.<sup>13</sup>

Los delegados mexicanos no tardaron en reaccionar. Si bien admitían la experiencia, la capacidad de organización y los importantes recursos financieros del *Workers Party*, subsistía en ellos, en cambio, un completo descreimiento acerca de su verdadera vocación antiimperialista: el hecho de que pese al inicial compromiso, en PCM haya tenido que financiar los cinco primeros números de *El Libertador* era para ellos una prueba concreta del desinterés de sus camaradas estadounidenses. Esto

---

la serie de eventos políticos en México y con distintas tendencias oportunistas” Cartas de Manuel Gómez, del 24 de abril y del 4 de mayo, y de Charles Ruthenberg, del 17 de mayo de 1926. *Relación de documentos sobre México en el Centro Ruso* (Rollo N° 17/515-1-717).

<sup>12</sup> Carta de Manuel Gómez del 4 de mayo de 1926. *Relación de documentos sobre México en el Centro Ruso* (Rollo N° 17/515-1-717).

<sup>13</sup> Ver carta de Charles Ruthenberg del 17 de mayo de 1926. *Relación de documentos sobre México en el Centro Ruso* (Rollo N° 17/515-1-717). Por otra parte, los contactos de Gómez con Louis Gibarti y Willi Münzenberg, principales apoyos de la LADLA dentro de la órbita de la *Komintern*, nos da la idea de que este conflicto no quedó únicamente circunscripto a las relaciones entre México y los Estados Unidos sino que se buscó otro tipo de apoyos en ámbitos internacionales. Ver carta de Gómez a Gibarti, sin fecha. *Relación de documentos sobre México en el Centro Ruso* (Rollo N° 17/515-1-717).

no resultaba un obstáculo para que se pidiera más fondos al WP, debido al agotamiento de recursos en que había quedado sumido el partido luego de la edición del órgano de la LADLA, y bajo la convicción de que dichos aportes eran una justa compensación a la política imperialista estadounidense que se ensañaba particularmente con las clases trabajadoras mexicanas.

Respecto a la ubicación de la sede de la Liga, fue de fundamental importancia el pronunciamiento del suizo Edgar Woog (a. “Alfred Stirner”), miembro del Secretariado de la Comisión Ejecutiva de la Komintern y quien desde su juventud en México generalmente se comportó como un aliado de primer nivel para el PCM. En un informe titulado *The question of the location of the headquarters of the Liga Antiimperialista*, Stirner trató de fundamentar por qué la dirección de la Liga debía residir en un país como México teniendo en cuenta que dicho emplazamiento, “aunque aparentemente se trata de una cuestión técnica u organizativa, tiene un significado plenamente político”. Entre las razones expuestas que obstaculizaban la radicación de la sede de la LADLA en Estados Unidos se encontraban la ausencia allí de una verdadera filial y el trabajo antiimperialista desarrollado sobre todo entre trabajadores latinoamericanos y chinos, pero no entre obreros norteamericanos. Se tenía en cuenta que “la actividad en los Estados Unidos se reduce al envío de platónicas adhesiones (que) promueven ilusiones desde el movimiento obrero estadounidense, (y que) muchos latinoamericanos sospechan del socialchovinismo del movimiento obrero norteamericano rechazando así vincularse a la Liga”. Por último, el acento en la identidad roja, juzgado como correcto para el avance del movimiento en los Estados Unidos, podía resultar contraproducente para la propia LADLA.<sup>14</sup>

Según dicho informe, y teniendo en cuenta que gran parte de las filiales existentes hasta ese momento se habían formado por iniciativa de la sección de México, interpretada así como una verdadera dirección regional, la sola intención de crear un poder dual sólo podía generar confusión dentro de la entidad. En este sentido, “el *Workers Party* no puede tener en México una fracción para controlar a la Liga: el control sería mecánico por naturaleza si artificialmente se lleva la sede de México a Chicago”. Por otra parte, y al ser este país el centro de la lucha anticolonial en todo el continente, resultaba natural que fuera allí donde residiera la dirección de la LADLA. En tanto que en los Estados Unidos se debía trabajar para desarrollar la consciencia antiimperialista en el movimiento obrero, esforzándose por convencer de su propia sinceridad tanto a latinoamericanos, como a alemanes, chinos, etc. Así, la dirección debía ser compartida por el PCM y el WP, siempre con la decisión final por parte del Secretariado en México, la que sin embargo había sido “repetidamente violada por la sección estadounidense de la Liga Antiimperialista de las Américas”. En el terreno de las conclusiones, y para evitar que este conflicto volviera a producirse, desde la *Komintern* se recomendó la pronta constitución de un “buró continental”, suprema autoridad conformada por todas las secciones de aquellos países en donde existieran Partidos Comunistas: era ésta la simiente de lo que más tarde se conocería como “Comité Continental de Organización” (CCO), aclarándose nuevamente que hasta su constitución definitiva, la decisión final debía fundarse en el Secretariado en México, necesariamente compuesto en forma representativa por dirigentes de la región y por hombres de la URSS.

Propuestas como las mencionadas así como otras tendientes a asegurar que los comunistas mexicanos se comprometieran más activamente con la generación y el sostén de los partidos centroamericanos y caribeños, no hicieron sino provocar el rechazo por parte del *Workers Party* y

---

<sup>14</sup> “The question of the location of the headquarters of the Liga Antiimperialista”. *Relación de documentos sobre México en el Centro Ruso* (Rollo N° 17/515-1-917).

particularmente de Manuel Gómez, quien llegaría a afirmar que “en vista de la presente condición del PCM (que Stirner admite) está última proposición parece un chiste”.<sup>15</sup> También causó un vivo rechazo la solicitud de que los camaradas estadounidenses no se entrometieran en los asuntos de los partidos latinoamericanos. Charles Ruthenberg llegó a expresar su absoluto desinterés en el tema, aunque también se ocupó de recordar los dos últimos párrafos de la resolución sobre América Latina del Vº Congreso de la *Komintern*, en la que a los Estados Unidos se les hacía responsables por el desarrollo de los movimientos de la región, inclusive destinando hombres para esta tarea.<sup>16</sup>

Por sus repercusiones políticas, la puja por la dirección continental de la LADLA no fue una cuestión menor dentro de la historia de la organización. La discusión, sin embargo, posibilitó la ampliación del núcleo dirigente con delegados de varias naciones, en la conformación de lo que pronto comenzó a ser conocido como el Comité Continental de Organización. Asimismo, todo este tironeo entre vecinos contribuyó también a otorgarle una perspectiva mucho más internacional a la LADLA: el apoyo brindado por la *Komintern* a través de Stirner, uno de los cuadros de más importante actuación en la región, fue fundamental para que dicho frente pudiera conservar un margen de autonomía que le hubiera sido muy difícil mantener si pasaba a convertirse en un apéndice del WP en suelo mexicano. Por último, este conflicto que, sin embargo, nunca llegó a provocar la ruptura de relaciones entre los partidos de ambos países sí, en cambio, reveló las fuertes tensiones que podían producirse entre ellos: si bien debieron continuar actuando de manera coordinada (y en esto, la *Komintern* tuvo un alto grado de responsabilidad), no dejaron de existir recelos y desconfianzas, alimentadas por algunos hechos concretos. La posterior campaña de apoyo a Sandino, y los conflictos producidos a lo largo de ella revelaron, quizás como nunca antes, las dificultades atravesadas por estos partidos para lograr una efectiva labor en conjunto.

### Bibliografía

- Carr, Barry (1996): *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Ediciones Era.
- Cupuli, Adys (1983): *Julio Antonio Mella en los mexicanos*, México, Ediciones El Caballito.
- Draper, Theodore (1986): *American Communism and Soviet Russia* (New York: Viking).
- Fowler Salamini, Heather (1979): *Movilización campesina en Veracruz (1920-1938)*, México, Siglo XXI.
- Huitron, Jacinto (1976): *Orígenes e historia del movimiento obrero en México*, México, Editores Mexicanos Unidos.
- Jaufets, Lazar; Jaifets, Víctor y Peter Huber, Peter (2004): *La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943. Diccionario Biográfico*, Moscú, Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias /Ginebra, Institut pour l’Histoire du Communisme.
- Kellog, Frank (1927): *Memorandum* (Washington: Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos).

---

<sup>15</sup> Carta de Manuel Gómez a Charles Ruthenberg, 4 de mayo de 1926. *Relación de documentos sobre México en el Centro Ruso* (Rollo N° 17/515-1-717).

<sup>16</sup> Carta de Charles Ruthenberg a Manuel Gómez, 17 de mayo de 1926. *Relación de documentos sobre México en el Centro Ruso* (Rollo N° 17/515-1-717).

## Un paso antes de la ruptura. Un relato acerca de los primeros tiempos del partido.. Daniel Kersffeld

Kersffeld, Daniel 2007 “La Liga Antiimperialista de las Américas: una construcción política entre el marxismo y el latinoamericanismo”, en Crespo, Horacio *et al.* *El comunismo. Otras miradas desde América Latina*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM / Siglo XXI.

Kersffeld, Daniel 2010 *La Liga Antiimperialista de las Américas*, México, Siglo XXI.

Martínez Verdugo, Arnoldo, compilador (1985): *Historia del comunismo en México*, México, Grijalbo.

Spencer, Daniela (1998): *El triángulo imposible. México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-CIESAS.

Tibol, Raquel (1968): *Julio Antonio Mella en El Machete*, México, Fondo de Cultura Popular.

### **Diarios y periódicos:**

***El Libertador* (órgano de la LADLA, México) 1925-1929. Edición Facsimilar Original.**

*El Machete* (periódico del Partido Comunista Mexicano) 1924-1925.

### **Documentos:**

*Relación de documentos sobre México en el Centro Ruso* (México: Biblioteca Manuel Orozco y Berra-Instituto Nacional de Antropología) 24 rollos de microfilm.